



Popoche 40 n° 48 Santiago
Segundo Semestre 2000

CARTA DE LLUVIA DESDE EL DESIERTO
PARA JORGE TEILLIER¹

Juan Pablo Riveros

Una tarde húmeda me dijiste: Tú havia crees que el amor existe. Luego bebiiste lentamente de tu copa. Yo tuve miedo. Era una noche lluviosa de hace varios años en nuestro Concepción del Sur. Te recuerdo con absoluta precisión. Como quien se detiene ante el retrato de un ser querido y que te grita a través de años luz de silencios, o como quien recuerda una grieta incomprensible, o como se recuerda un golpe aleve en público.

No, no muchas palabras. Algunos versos de Rimbaud dichos a mediaslengua y otros de la Décima Elegia, en alemán:

*Dass ich dencinst, and dem Ausgang der grimmigen Einsicht,
Jubel und Ruhm aufstiege zusammenden Engeln.*

Pocas palabras, que tú obsesivamente, repetías cada cierto tiempo, durante el solitario juego de la inocencia: este aire puro que entra a nuestros sótanos ciudadanos y que como perros entumidos, amenazan desde su caseta al tímpano flotante de la luna. La poesía, Jorge, este juego inocente de Hölderlin, que tanto gusta celebrar la feria del gran mundo y que, sin embargo, tanto desprecian a la hora del dinero. La poesía, aquella sensa que conduce a lo Lejano, como una invitación al viaje. No a ese viaje turístico alrededor del mundo, dijiste sonriendo. Se trata del itinerario que conduce a ninguna parte o a nosotros mismos. Que nos lleva a nuestro pueblo, a nuestras alegrías, a nuestros júbilos y tristezas, a la infancia, a nuestras grandes despedidas, despiadadas. Y todo como preparación –como si valiera, en realidad, alguna preparación– para la Gran despedida hacia el Gran Viaje.

Es extraño, pero dijiste esas cosas muy lentamente, entre silencios enormes. Extraño pues no conozco a ningún poeta que esté más lejano de la cátedra, de la academia, que tú. Vas con tu carpeta de versos bajo el brazo, caminas desde el mundo y las modas y las parroquias políticas, con tu mente abstraída por cuestiones más recónditas, más fundamentales. No hay ni el más mínimo sentimiento de orgullo o de soberbia en esa actitud tuya: *era el único poeta que conviene conocer vivo.*

Era noche y llovía torrencialmente. El bar estaba lleno de gente sencilla, simple como una gota de nieve en tu bufanda negra. Gente simple para la cual la poesía sencillamente existe. Y que se oculta tras las cosas personales y las limitaciones cotidianas. Hombres que se alejan en silencio de lo efímero y con más expresiones de júbilo que de tristeza. Sin duda, algunos de ellos, lejos de los centros

¹Este homenaje fue enviado por el autor a Jorge Teillier en septiembre de 1994.

Carta de lluvia desde el desierto para Jorge Teillier [artículo]

Juan Pablo Riveros

Libros y documentos

AUTORÍA

Riveros, Juan Pablo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carta de lluvia desde el desierto para Jorge Teillier [artículo] Juan Pablo Riveros

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)